

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El Popular no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, viernes 10 de Febrero de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.
La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.374

SANTO DE HOY

Santa Escolástica y San Guillermo, duque de Aquitania.

De mañana: San Saturnino, presbítero, y compañeros mártires.

Voz de alerta

Es indiscutible que el mal social ha invadido ya nuestras comarcas agrícolas, y es indispensable que los propietarios rurales se unan todos para atajar y combatir una plaga, peor cien veces que todas las plagas que van devastando paulatinamente nuestras vides: la plaga social. Si, ese cúmulo de propagandistas invade ya nuestras tranquilas comarcas agrícolas, esa cáfila de redentores empieza ya a explotar la sencillez y bonhomie de nuestros labradores.

Expulsados casi estos constantes agitadores de los centros fabriles, donde no pueden medrar por el recelo con que les mira el verdadero obrero, el obrero que trabaja, han tenido que abandonar los centros de población y pasar al campo. En la ciudad no hace ya mella su intemperante y fogosa oratoria porque son muy conocidos; pero en el campo, sencilla la gente, virgen todavía de enconadas pasiones, es tan fácil de seducir con engañosas promesas, que no hay duda alguna de que los redentores sempiternos explotarán a su sabor a la honrada clase agrícola de nuestras comarcas. Prácticos en predicar, conocen perfectamente la parte que han de atacar para conquistar al auditorio y por ahí atacan, resultando siempre seguro el éxito.

¿Y dónde van? A constituir una vasta asociación, sin otro objeto que el de reunir mensualmente un buen número de cuotas de asociados, que aunque modestas, llegan a formar suma importante y después a poder manejar a capricho la asociación, que constituye al fin y al cabo una masa no despreciable de electores, de la que disponen perfectamente para sus fines políticos y... particulares.

¿Y qué conseguirán? Después del propio provecho, conseguirán la ruina de nuestros pueblos.

A atajar este mal obedecen las asociaciones de propietarios y las fuerzas vivas de la agricultura, más necesitadas ahora de protección por la tremenda crisis por que atraviesan; en lugar de poder dedicar sus capitales y sus iniciativas al desarrollo y fomento de la riqueza agraria, se ven precisadas a congregarse para defenderse del constante perturbador, del enemigo de todo progreso.

No se conocía en el campo lo amenaza ni la coacción, y hoy, gracias a tanto discurso, está ya a la orden del día; no se conocía un acto de fuerza, y se ha necesitado ya de la intervención de la guardia civil para proteger el trabajo; no se conocía el hecho de tener que abandonar una cosecha, y hoy se ha vis-

to; no se conocía un campo devastado y ha tenido que intervenir un juez.

Por este camino es imposible seguir; muere la agricultura y por consecuencia la ruina es inevitable. Importa poner al mal pronto remedio, y por esto damos la voz de alerta. Creemos necesario que las importantes revistas agrícolas que se publican emprendan franca y decidida campaña para contrarrestar la influencia de esa guerra demoledora.

Si los encargados de velar por el fomento y protección de la riqueza agraria, miran el asunto con indiferentismo y abandonan el mal, dejando que busquen remedio las asociaciones de propietarios que se forman, el remedio, tarde o temprano, se encontrará; pero será a costa de funestas consecuencias.

Cólera en Marsella

40 defunciones

De nuestro apreciable colega *El Imparcial* copiamos lo siguiente:

Aparición de la epidemia

Paris 9 (11,25 noche).—Durante todo el día de hoy han estado circulando rumores de haberse presentado casos de cólera en Marsella, produciendo la noticia bastante sensación.

En los centros oficiales se ha estado alegando ignorancia hasta esta tarde. Pero a última hora la prensa de la noche ha recibido noticias particulares confirmando la existencia de la epidemia y ante esto el Gobierno se ha visto obligado a confesar, en parte, que realmente hay cólera en el importante puerto del Mediodía.

De los informes llegados esta noche, resulta que la epidemia viene haciendo estragos desde fines de Enero, si bien las autoridades, por no haber sido avisadas o por miedo al pánico, tenían oculto el hecho.

La mortalidad

Desde el día 1.º de este mes hasta hoy 8, se han registrado en Marsella cuarenta defunciones producidas por el cólera.

La epidemia, muy ligera en un principio, adquirió de repente gran fuerza, y ayer produjo 12 defunciones.

Los datos referentes al día de hoy no han llegado todavía.

Sábase únicamente que el número de atacados pasa ya de 70.

Su origen

En Marsella la opinión general es que el cólera ha sido importado directamente del extremo Oriente por alguno de los muchos buques que llegan todos los días procedentes de aquellos países.

Nadie cree que se trata de un ramalazo de la epidemia que hubo este verano en varios puntos de Francia.

El carácter violento de sus ataques demuestra que no se trata de una epidemia atenuada.

El Gobierno, con razón alarmado, dispuso con urgencia que esta misma tarde saliera para la ciudad infectada un individuo del Consejo de higiene que lleva el encargo de estudiar la naturaleza del mal, y al mismo tiempo de establecer las medidas de aislamiento y de precaución destinadas a impedir que el foco se extienda a otras poblaciones.

Según los últimos telegramas, las autoridades de Marsella han ordenado también energicas desinfecciones y el aislamiento de los atacados.—A.

Paris 9.—En la sesión celebrada anoche por el consejo de higiene local de Marsella, se hizo constar que desde hace algunos días el estado sanitario en la población deja bastante que desear, y que el número de defunciones ha aumentado de una manera considerable.

El periódico la *Liberté* pretende que se trata nuevamente de la existencia de la epidemia celeriforme.

Paris 9.—Las noticias sobre el estado sanitario de Marsella son muy poco satisfactorias, a juzgar por la mortalidad, que excede bastante de la normal, y circulan con insistencia rumores de que existe el cólera en aquella ciudad.

Paris 9.—El periódico *Le Temps* confirma la noticia adelantada por esta Agencia de haberse presentado un principio de epidemia celeriforme en Marsella.

Precauciones en España

El Gobierno envió ayer a las autoridades de todos los puertos de la Península y de nuestras posesiones en el Norte de Africa la circular siguiente:

«Si las noticias particulares que circulan sobre el estado sanitario de Marsella se confirman oficialmente, para lo cual se han pedido informes con urgencia, en el día de hoy mismo se hará la correspondiente declaración respecto a esas procedencias.

«Esté V. S. prevenido para este caso probable, y entre tanto, cuide V. S. de que las medidas sanitarias que autorizan las leyes sean observadas con todo rigor.»

Efectivamente, está ya redactada la Real orden declarando sucias las procedencias de Marsella y de todas las poblaciones comprendidas en un radio de 165 kilómetros alrededor de aquel puerto francés.

Esta Real orden empezará a regir en el momento mismo en que el Gobierno reciba aviso del Sr. Leon y Castillo de que las noticias sobre la existencia del cólera en Marsella son oficiales.

El gobierno francés, ahora como siempre, anda rehacio en hacer la declaración oficial; si persiste en esa actitud, no debe nuestro gobierno sacrificar la salud pública a consideraciones de cortesía que serían en sumo grado inoportunas tratándose de materia tan grave.

Noticias oficiales

En el ministerio de Estado no se habían recibido hasta hora avanzada de la noche más que dos telegramas relacionados con la aparición del cólera en Marsella.

El primero de ellos, suscrito por nuestro embajador en París, afirma de un modo terminante que existe el cólera en Marsella.

Luego agrega el Sr. Leon y Castillo que en los centros oficiales, donde había estado, no negaban en absoluto la noticia, y decían que esperaban nuevos detalles para hacer la declaración oficial de la epidemia.

El otro telegrama recibido lo suscribe nuestro consul en Marsella.

Está fechado a las 5,22 de la tarde de ayer y dice que desde el sábado 5 se han presentado varios casos de cólera morbo en aquella ciudad.

Por último, añade que desde las seis de la tarde de anteayer hasta el medio día de ayer había noticia oficial de dos nuevas invasiones.

COMENTARIOS A LA PRENSA

A lo que hemos llegado, y para qué sirve el sufragio universal.

De un diario vespertino:

«Los que piden al gobierno sinceridad electoral, nos hacen el efecto de las ranas que pedían rey a Júpiter. El actual organismo político es el leño que el dios arrojó al estanque; es una farsa. Pero ¡ay! no pidamos que retiren el leño, si es que han de sustituirlo con el culebrón que nos devore.»

Nos parece que en este simil, el organismo político es una pantalla.

Pero sealo o no, hay que convenir que entre un leño y un culebrón, la elección no es dudosa.

Ya está ahí

¿Quién? ¡El cólera!
La única calamidad que nos faltaba. Pero tranquilicémonos.

Dice *La Unión*:

«El embajador de España en París, Sr. Leon y Castillo, ha telegrafiado a nuestro gobierno manifestándole que se había acercado al gobierno francés para saber si era exacto que se había presentado el cólera en Marsella, como se decía en telegramas recibidos en París.

El gobierno francés ha contestado que ignora oficialmente si se han dado casos de cólera en Marsella, pero que lo preguntará.»

Si se lo pregunta a los que ya han muerto, no lo va a saber.

Porque no le contestarán.

Los muertos no hablan.

Para verdades... *El Correo Militar*:

Cuyo diario, buscando la causa de la desconfianza y la miseria que reinan en el país, dice:

«Nada serio se emprende para desarrollar la riqueza pública; no se roturan terrenos incultos; no se lleva el riego a lugares improductivos, por falta de agua; no se transforman ni mejoran los cultivos; no se replantan nuestros montes; no se practica, en fin, operación ni reforma que cambie la vida del pueblo y aumente la producción; y como es más fácil y cómodo seguir rutinarias sendas y vivir al día que acometer árduas empresas y preparar el porvenir, se apela al sencillo recurso de gravar más y más al contribuyente de buena fe.»

Consecuencia de que dirijan los negocios públicos los picapleitos.

Que no entiendan nada de cultivos, ni roturaciones ni de riegos.

Y cuyo único oficio es vestir el sofisma con el traje de la verdad.

El Siglo Futuro, ante los males presentes, y en un arranque de santa indignación:

«Vengan a España los misioneros que en Africa y en Oceanía difunden la doctrina de Cristo entre los salvajes, para ver si convierten a los de la peor especie.

A los salvajes adulturados por la civilización moderna»

Mal quiere el colega a esos misioneros.

Por muy mal que les vaya entre los salvajes del Africa y de la Oceanía, no les iría peor que aquí.

Acuérdese el colega del año 35, cuando la matanza de los frailes.

Ante el nublado que se le viene encima al gobierno, dice *La Epoca* batiendo palmas:

«Hace dos meses todo era tortas y pan pintado para el nuevo gobierno; los ministros nuevos traían en el bolsillo, al decir de sus vocingleros penégristas, el remedio para arreglar en un dos por tres todos los males que padece el país.

Hoy las cañas se han vuelto lanzas, y los mismos que antes enronquecían a fuerza de vitorear a los notables, les dirigen ahora piedras tamañas como puños.»

No hay cosa más instable que la popularidad.

A los que hoy ensalza, mañana los apedrea.

Y viceversa.

El Correo, metiendo cizaña en el campo republicano:

«Los republicanos son muy suspicaces.

Se acuerdan todavía de que fué fervoroso monárquico el Sr. Zorrilla.

Se acuerdan de las vacilaciones del Sr. Salmerón cuando la revolución de Septiembre.

No consideran en general como auténticos más que a los federales que siguen al Sr. Pi.

Y aun estos federales fueron en su día tachados de reaccionarios en los cantones que se formaron con carácter independiente en Barcelona, Sevilla, Málaga, Cartagena, Alicante y otras poblaciones.

Afortunadamente, los republicanos no volverán la oración por pasiva.

Pero si la volvierán, ¿qué se oiría de las suspicacias de los monárquicos?

Por eso no se deben emplear cierta clase de argumentos.

Reformas de Guerra

Los decretos que ayer ha puesto a la firma de S. M. el ministro de la Guerra, organizan la instrucción militar y el cuerpo de artillería e ingenieros en la siguiente forma:

Instrucción militar

A partir de 1.º de Julio próximo, los centros de enseñanza para el ingreso de oficiales a las diferentes armas del ejército serán:

Academia de Infantería.

Idem de Caballería.

Idem de Artillería.

Idem de Ingenieros.

Idem de Administración militar.

Escuela Superior de Guerra.

Colegio de Guardia civil.

Colegio de Carabineros.

Y además un Colegio preparatorio militar para facilitar el ingreso de los individuos de tropa en las Academias.

Estarán las Academias de infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Administración militar, respectivamente, en Toledo, Valladolid, Segovia, Guadalajara y Avila; la Escuela superior en Madrid; el Colegio de la Guardia civil en Valdemoro; el de Carabineros en Villavieja de Odon, y el preparatorio militar en Trujillo.

Se suprime la Academia General. Escuela de equitación y los colegios preparatorios de Granada, Zaragoza y Lugo.

Las actuales Academias de aplicación se refundirán en las de los respectivos Cuerpos. Y los alumnos de la General se distribuirán entre las cinco Academias al terminar el curso, según las reglas que se dictarán oportunamente.

Las Academias dependerán del ministerio de la Guerra, y los colegios de la Guardia civil y Carabineros, de sus respectivos directores.

En el mes de Febrero de cada año se publicará la convocatoria para el ingreso en las Academias, no introduciéndose variación alguna en los programas y fechas de exámenes sin previo aviso, con un año de anticipación.

Será condición precisa para el ingreso en las Academias el título de bachiller, salvo las excepciones concedidas a la clase de tropa.

Los alumnos de la Academia General que, con arreglo a las disposiciones actuales, tengan derecho a ser examinados en Septiembre próximo, verificarán dichos ejercicios ante tribunales que se designarán.

El personal auxiliar de tropa, dotación de material y gratificaciones, serán los que se determinen en el presente decreto.

El ingreso en las Academias será por oposición, y los hijos o hermanos de militares o marinos muertos en campaña o de resultas, no entrarán a concurso, admitiéndoseles con solo alcanzar la aprobación.

Los individuos de tropa procedentes de alistamiento y que hayan servido dos años en filas, disfrutarán en las Academias, hasta su ascenso a oficiales, tres pesetas diarias.

La duración de los estudios en las Academias de infantería, caballería y administración, será de tres años, y en las de artillería e ingenieros, cinco.

Los estudios de los dos últimos años de las Academias habrán de cursarse en ellas, pero los anteriores podrán hacerse privadamente.

Para presentarse a examen dentro de una Academia, bastará que el aspirante haya obtenido la aprobación en el de ingreso.

En todas las Academias, al aprobar el tercer año de estudios serán promovidos los alumnos, a alumnos oficiales, obteniendo el empleo de segundo teniente en infantería, caballería, artillería e ingenieros, y el de oficial tercero en Administración militar.

Para el 15 de Julio próximo se anunciarán convocatorias para las Academias, exigiendo el mismo ingreso vigente para la General.

Los actuales alumnos de la General que sean aprobados en los exámenes del presente curso, conservarán el derecho que tienen al ascenso a alféreces.

Organización del Arma de Artillería

Las tropas de Artillería en la Península, islas adyacentes y posesiones de África, se compondrán de 16 regimientos de campaña, 10 batallones de plaza, una escuela central de tiro, una comisión central de remonta, cuatro compañías de obreros y siete depósitos de reserva.

De cada uno de los 14 regimientos montados, se constituirán en pie de paz dos grupos, uno de ellos compuesto de dos baterías en cuadro.

Las columnas de municiones de grupo no tendrán por ahora asignada tropa ni ganado.

Los regimientos se organizarán en tiempo de guerra en dos grupos de tres baterías, con una columna de municiones en cada grupo.

Dos de los expresados regimientos tendrán además en pie de paz una batería ligera a caballo.

Los regimientos de montaña en tiempo de paz tendrán una organización análoga a los montados, y lo mismo los en pie de guerra.

Los parques de artillería de los puntos donde residan los regimientos de campaña reunirán el material y ataje necesario para poner aquéllos en pie de guerra.

En cada uno de los 14 regimientos montados desempeñará las funciones de auxiliar de la mayoría y capitán de almacén una de las baterías en cuadro.

El personal de jefes, oficiales y tropa de cada uno de los depósitos de reserva que se crean, se compondrá por ahora de un comandante, dos capitanes, un sargento, un cabo y dos artilleros segundos.

El personal de tropa que haya servido en artillería será baja en las zonas militares y alta en los correspondientes depósitos del Arma.

En cada depósito se clasificarán por separado los individuos que pertenezcan a la reserva activa y a la segunda reserva, con la debida distinción de los que tengan instrucción militar ó carezcan de ella.

Como el principal cometido de los regimientos en tiempo de paz es el de la instrucción de las tropas, los coroneles de los mismos se dedicarán a ella preferentemente sobre los demás servicios.

La Escuela Central de tiro seguirá con la misma organización y cometido que actualmente, y afecta a ella se organizará una compañía del tren al mando de un capitán de artillería y dos tenientes del cuerpo del tren.

La comisión central de remonta y las compañías de obras quedan con la organización actual.

Los siete depósitos de reserva que se organizan, abarcarán las zonas, en que se divide militarmente la Península, y en todas estas se verificará el reclutamiento para las tropas de artillería.

Los batallones de artillería de plaza se dedicarán exclusivamente a la instrucción de su instituto, quedando exento su personal de oficiales y tropa de todo servicio de plaza y guarnición.

En los ocho batallones de artillería de plaza, que actualmente constan de cuatro compañías, se elevará a seis el número de estas, conforme se vayan terminando las fortificaciones hoy en construcción, y lo hagan necesario el número de piezas de artillería con que se doten.

El ministro de la Guerra dictará las disposiciones oportunas para la ejecución del presente decreto.

Organización del cuerpo de Ingenieros

En la nueva organización del cuerpo de ingenieros resulta la mitad en actividad y la mitad en cuadro; se crea, además, en Baleares una compañía de zapadores minadores afecta aquí, un ejército regional y siete depósitos de reserva.

Lo demás no difiere apenas en nada de la organización que tiene actualmente.

Los segundos tenientes podrán pasar de una a otra Academia, siéndoles aprobadas todas las asignaturas que hayan cursado con extensión igual ó mayor que la tengan en los programas de la en que desee entrar; y el examen de las materias restantes podrán verificarlo en uno ó varios ejercicios.

Los segundos tenientes de infantería y caballería que sean aprobados en las materias de los planes de estudios de las Academias de artillería e ingenieros no podrán ser promovidos a primeros tenientes si no cuentan dos años de efectividad como segundos, y al ingresar todos en los cuerpos completarán sus estudios con seis meses de prácticas en los servicios técnicos.

No se permitirá a los alumnos de las Academias repetir más de una vez cada curso, sino por caso de enfermedad.

Subsistirán las pensiones consignadas en el presupuesto para hijos y huérfanos de militares y marinos.

Los alumnos de las Academias de Caballería, Artillería, Ingenieros y Administra-

ción serán externos, y los de infantería internos ó externos, según lo determine el reglamento, pagando todos los alumnos en las Academias una cuota mensual para gastos de entretenimiento, y los aspirantes a ingreso otra, como derechos de examen, exceptuándose de estos pagos a los individuos de tropa.

Las Academias de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros tendrán por director un coronel, y la administración un subintendente.

El personal de jefes, profesores y ayudantes será el que se expresa en las adjuntas plantillas, siendo los profesores comandantes ó capitanes y los ayudantes primeros tenientes.

El personal de las intendencias será nombrado de real orden, disfrutando de las recompensas establecidas por real decreto de 1888.

En cada una de las tres capitales de los distritos de Ultramar se constituirán todos los años tribunales de examen, compuestos de jefes y oficiales de las diferentes armas, que examinarán a los aspirantes a ingreso con sujeción a los programas que rijan en las convocatorias.

La Escuela Superior tiene por objeto difundir entre los oficiales del ejército los conocimientos militares de orden superior y nutrir el cuerpo de Estado Mayor, sirviendo la aptitud comprobada en esta Escuela para los ascensos por elección que las leyes señalen.

Para ingresar en esta Escuela superior será preciso ser primero ó segundo teniente de infantería, caballería, artillería ó ingenieros, tener tres años por lo menos de efectividad de oficial y como máximo un año en filas, pudiendo ingresar los oficiales en cualquier edad; y los que deseen entrar en el Cuerpo de Estado Mayor, sin exceder de veintinueve años, siendo la admisión de oficiales por concurso y no necesitando sufrir examen los que hayan terminado con aprovechamiento sus estudios en las Academias.

La enseñanza en la Escuela durará tres años, comprendiendo unas clases obligatorias y otras electivas. Y los que terminen con aprovechamiento sus estudios en esta Escuela, usarán un distintivo especial y se les expedirá diploma que les dará preferencia para el desempeño de destinos y comisiones que exijan aptitudes especiales, pudiendo también disfrutar de esta gracia, previo el examen, los oficiales, aunque no deseen pertenecer al Cuerpo de Estado Mayor.

Los alumnos de la Escuela superior no podrán repetir curso sino por causa de enfermedad, y el director de la Escuela será un general de división ó de brigada, disfrutando su personal de las recompensas del real decreto de 1889. El personal de escribientes y tropa lo fijará el reglamento de dicha Escuela superior.

El colegio militar de Trujillo se dedicará a dar la preparación para el ingreso en las Academias a 80 individuos de tropa procedentes de alistamiento que hayan servido en filas dos años y tengan menos de veinticinco.

El ingreso en este colegio será por concurso.

En los colegios de Guardia civil y carabineros se admitirán a los sargentos del ejército y de los expresados institutos que cuenten seis años de servicio, tres de empleo y acrediten los conocimientos que señala el reglamento.

Los jefes y profesores que resulten excedentes por virtud de estas reformas, quedarán en situación de reemplazo en los puntos que elijan, con los cuatros quintos de sueldo.

El ministro dictará las disposiciones necesarias para los reglamentos y programas de estudios de los Centros de instrucción mencionados.

El proceso Luna

Sobre los incidentes que se originaron en la segunda sesión de la vista de este proceso, telegrafían a nuestro apreciable colega *El Imparcial* los siguientes interesantes pormenores:

Informes inmejorables

La sala en que se celebra la vista del proceso contra el pintor Luna presentaba esta tarde el mismo aspecto que ayer, sin otra diferencia que la de haber acudido mayor número de mujeres.

Ha continuado la audición de testigos. El primero que ha declarado hoy ha sido el famoso comisario de policía Mr. Clement, que ha prendido a personajes de todas clases y categorías, desde el príncipe Bonaparte hasta los administradores del Canal de Panamá.

Ha sido el comisario que tenía a sus órdenes el juez encargado de instruir el proceso contra Luna Novicio, y nadie podía poner en duda la sinceridad de las afirmaciones de

Mr. Clement, ni que este funcionario estuviese al tanto de lo ocurrido.

El comisario no ha vacilado en declarar que de los informes recogidos por él resulta que la conducta del pintor Luna era inmejorable y que el desgraciado artista se distinguía por su bondadoso carácter, por su propiedad y por su laboriosidad.

Idénticas son las manifestaciones hechas por el testigo Sr. Piñero, un rico americano que compró al artista varios cuadros, por el dueño de la Villa-Dupont y por los malayos Hidalgo y Rojas, quienes han afirmado además, que Luna Novicio socorrió a sus compatriotas necesitados.

132 artistas

También han prestado declaración el señor Madrazo, profesor del Instituto, a quien fué presentado Luna por el insigne bacteriólogo Mr. Pasteur. Después del célebre pintor comparecieron los Sres. Viniegra, García Ramon, y Blasco, cuyas declaraciones fueron favorables en grado sumo al procesado.

El Sr. Blasco causó sensación profunda en el público cuando entregó al tribunal una exposición en favor de Luna Novicio firmada por 132 artistas españoles, y manifestó en alta voz que la duquesa de Medinaceli le encargó que expresara al procesado el pesar de la ilustre dama por la desgracia del laureado pintor.

Acusación de salvajismo

Terminadas las declaraciones de los testigos, fué concedida la palabra al célebre abogado Mr. Decori, el que defendió a Eyraud cuando el famoso proceso de éste y de Gabriel Bompard.

Conocida es la eratoria del letrado famoso, conocidos los recursos a que apela y su arte para impresionar al auditorio.

Después de exordio habilísimo ha trazado el retrato moral de doña Paz Pardo de Luna, presentándola como una mujer económica y una cuidadosa ama de casa que confeccionaba sus trajes y sus sombreros.

En tres años—exclamaba Mr. Decori—solamente tuvo que pagar 800 francos a la modista.

La madre era tan bondadosa que únicamente sabía defender a su hija derramando lágrimas.

El crimen de Luna—según el abogado—ha arrancado la máscara a un salvaje, y es la triste consecuencia de una horrenda ingratitud.

Ha dicho que Luna Novicio es un salvaje con barniz europeo, taimado, feroz y sediento de sangre; pero solamente de sangre de mujeres, no de hombres.

Luna se desmaya

Mr. Decori ha recargado de tal manera la acusación, que a pesar de que Luna ha demostrado estar resignado a afrontar las mas duras recriminaciones, comenzó a taconear manifestando impaciencia, y cuando oyó al letrado leer una carta que suponía escrita por el pintor, éste se puso en pie pálido y convulso, gritando:

—¡Falso! ¡falso!

Acometido de una congoja, el procesado cayó desvanecido sobre su asiento; los guardias le sacaron del salón por orden del presidente y fué suspendida la audiencia.

Reanúdase la audiencia

Al reanudarse la audiencia apareció Luna todavía trémulo y excitado, a pesar de haberle administrado el médico del Palacio de Justicia varias dosis de antiespasmódico.

El acusador privado Mr. Decori continuó su discurso, volviendo a la carga y formulando terribles acusaciones contra el procesado.

En su peroración decía el famoso letrado: La justicia lo castigará al fin y al cabo, el hijo le aborrecerá y cuando le bese en la frente verá en ella el estigma de sangre de su madre.

Reconozco que el Sr. Luna es un gran artista, pero al buscar el ideal de la vida, llevara una espina maldita clavada en el corazón.

Un caballero indignado

De pronto un caballero de barba canosa, que estaba en el fondo de la sala, exclamó gritando:

—Es indigno lo que decís, señor letrado; lo repito, ¡es indigno!

El público aplaude, el presidente dice:

—Detenedle.

El interruptor logra escabullirse y Mr. Decori terminó su discurso entre murmullos que no dejaban oír las frases del abogado.

El dictamen fiscal

El fiscal Mr. Lafont ha pronunciado un discurso insignificante, como suponían de antemano cuantos le conocen.

Es un magistrado provinciano de escasa inteligencia, de oratoria pedestre, y su acusación ha sido afortunadamente breve.

La principal parte ha estado dedicada a manifestar extrañeza porque Luna no se contentó con un cadáver y se cerró el paso al perdón con el cadáver de la suegra.

Terminó calificando el crimen de homicidio con circunstancias atenuantes.

El defensor de Luna

Comenzó su discurso el defensor de Luna Novicio trazando el retrato moral de éste,

después demostró que ha conquistado el aprecio de altos personajes.

Leyó cartas de los Sres. Vera y Balaguer, cónsul de España en París, del Sr. Moret quien afirma que los naturales de Filipinas están sujetos a impulsos irresistibles cuando se excitan sus pasiones, y por último, del señor Leon y Castillo antes de que fuera embajador en esta capital.

La lectura de las cartas ha causado profundísima impresión en el auditorio.

Los méritos y carácter de Luna

«Como, señores jurados—exclamaba Mr. Darnet,—no tendréis por caso extraordinario que un pobre indio por su esfuerzo personal únicamente, por su constancia, su laboriosidad y su inteligencia, haya llegado a ocupar tal posición y a conquistar amistades tan valiosas! Demostró luego el defensor que, durante los nueve últimos años, el procesado ganó ciento veinte mil francos, y que era falso, por lo tanto, que fuera mantenido por su mujer.

Estudió después psicológicamente el carácter del pintor, y terminó diciendo:

«Para todo el mundo el carácter del desgraciado Luna es un enigma; no le juzgáis como juzgaríais a un ciudadano francés, sino teniendo presente que es un hombre de otras latitudes, un arcano moral, desconocido para vosotros.

La súplica de Luna

El presidente.—¿Tiene el procesado algo que añadir?

Luna (emocionado).—Tengo que implorar perdón al Jurado, á los magistrados y á todo el mundo, porque mi conciencia me lo dicta.

Solamente os pido que me permitáis legar á mi hijo un nombre tan puro como el que de mis padres recibí yo.

Deliberación y absolución

El Jurado se retiró inmediatamente para deliberar. Durante su ausencia la expectación del auditorio era extraordinaria.

Fué en aumento cuando se notó que tardaban mucho tiempo los jurados en ponerse de acuerdo. Cuando transcurrieron treinta minutos el público comenzó á alarmarse.

Entonces circuló la noticia que los jurados discutían á gritos.

Al cabo de cuarenta minutos entraron los jurados en la sala nuevamente, y todo el mundo guardó silencio.

Se leyó el veredicto; era absolutorio y en la sala resonaron estrepitosos aplausos.

Presidente.—Despedid el fondo de la sala. En pocos momentos fué desalojado.

Luna en libertad

Conducido Luna al salón, escuchó la sentencia absolutoria trémulo y emocionado, y habló al oído al defensor para expresarle su gratitud calurosamente.

Presidente.—En virtud del veredicto sois libre, pero se os condena al pago de un franco de indemnización por daños y perjuicios, según ha pedido la acusación privada, la cual habrá de pagar las costas del proceso.

El magistrado añade sonriendo y en tono afectuoso:

—La ley os concede un plazo de tres días para elevar recurso ante el tribunal de casación.

La contestación fué una risotada general.

Fuera de la prisión

Media hora después se abrazaban los herma-

nos en la puerta de la Conserjería, donde aguardaban á Luna cincuenta personas, entre ellas varias damas, á pesar de que estaban pisando sobre lodo.

Por último, el pintor, absuelto, aturrido y medio loco, salió corriendo, acompañado por los amigos, subió á una berlina y se dirigió al boulevard Saint-Michel.

La noche está lluviosa y la niebla no permite distinguir los objetos á cierta distancia.—A.

El «Trinacria»

A un diario de la mañana comunican las siguientes noticias telegráficas desde la Coruña: Un naufragio horrible ha ocurrido ayer mañana en Peñas Bermellas, cerca de la Punta del Boy, entre el Cabo Trece y las Salas, á seis kilómetros de Camariñas.

El hermoso vapor inglés de hélice «Trinacria» ha encallado en una roca, perdiéndose casi toda la tripulación.

El desastre ocurrió á las seis de la mañana, cuando todavía hacía oscuro, á causa principalmente de la cerrazón.

El buque, desviado de su derrotero y arrastrado por una corriente, fué llevado con gran ímpetu contra las rocas, deshaciéndose casi por completo al choque.

La niebla impidió ver las luces del faro de Cabo Villano.

De los 37 tripulantes y cuatro pasajeros que el «Trinacria» llevaba á bordo han perecido treinta y cuatro.

Los siete supervivientes son seis marineros y un maquinista.

Ninguno de ellos acierta á darse cuenta de cómo se salvó.

La repentina del choque y la oscuridad hicieron más espantosa la catástrofe.

No hubo tiempo para nada, pues el pánico hizo que todo el mundo se precipitara á buscar la salvación como mejor pudiera, viendo que el agua invadía á torrentes el buque y que éste se deshacía al embate furioso del oleaje.

Los naufragos dicen que ellos se arrojaron al agua, y que después de haber luchado mucho y de ser batidos alguna vez contra las peñas, debieron ser cogidos por alguna corriente que los llevó á la playa.

Están casi desnudos, y dos de ellos tienen lesiones de importancia.

Están siendo atendidos por las autoridades.

El «Trinacria» se encuentra actualmente sobre la roca en que encalló.

Ha perdido los palos y tiene destrozada la obra muerta.

No tardará en desaparecer por completo, porque rodean la peña unas espantosas rompientes.

Por este motivo ha habido que desistir de enviar lanchas que salvaran alguna parte del cargamento.

Este era grande y de carácter general. El mar empieza ya á arrojar á la playa cadáveres y restos del naufragio.

Por todas partes se ven flotar maderos hechos astillas, barriles de esmeralda y otras materias grasas, bocoyes de alcohol, etc.

De Londres también se ha recibido el siguiente telegrama:

«Acaba de tenerse aquí noticia de que el vapor de hélice «Trinacria», que iba de Glasgow á Gibraltar, ha naufragado no lejos del

cabo Villano, en Galicia, en el mismo sitio en que se perdió hace dos años el buque de guerra inglés «Serpent».

Se sabe que casi toda la tripulación y los pasajeros han perecido.

Aquí la única noticia que se tiene es por un telegrama de la Coruña enviado por uno de los salvados del desastre.»

Gaceta

GUERRA.—Real decreto indultando de la pena de muerte al reo Isidoro Guerrero.

—Otra disponiendo que el general de división D. Romualdo Crespo cese en el cargo de consejero de Supremo de Guerra y Marina.

—Otros concediendo la gran cruz del Mérito Militar á los generales de brigada don Cayetano Melguizo y D. Ramón Novoa.

—Otro autorizando la compra por gestión directa de los diversos materiales que componen una unidad de puentes militares con destino al regimiento de pontoneros.

—Otro reformando los centros de enseñanza militar.

Noticias

S. M. el Rey abandonó ayer el lecho.

Su hermana la infanta María Teresa experimentó ayer nueva mejoría.

La Reina y la infanta doña Isabel estuvieron ayer en Humera, Pozuelo y Aravaca.

—El expediente de canalización del Ebro ha pasado al Tribunal contencioso-administrativo.

—La comisión de consumos del Ayuntamiento ha informado favorablemente la rebaja de los derechos que vienen satisfaciendo por consumos los vinos blancos comunes.

El dictamen será sometido con urgencia al Ayuntamiento.

—El monopolio para la fabricación y venta de las cerillas empezará el día 16.

—El Sr. Figueroa (D. Alvaro) se encarga por fin de una tenencia-alcaldía.

Se le ha dado la de la Audiencia, pasando el Sr. Menéndez Tejo al distrito del Hospital.

—El día 11 celebrarán los republicanos un meeting en el teatro de Madrid.

—El juicio de conciliación entre el general Martínez Campos y el director de «La Correspondencia Militar» se ha celebrado sin que hubiera avenencia.

El procurador del general Martínez Campos exigía una retractación completa de cuanto había publicado el periódico sobre la supuesta conjura.

El demandado contestó que, puesto que al final del artículo objeto del juicio se autorizaba á los interesados á rectificar, podía el Sr. Martínez Campos hacerlo así.

En vista de esto, el general Martínez Campos presenta la debida querrela.

—Ayer fué detenido y puesto á disposición del juzgado D. E. M., natural de Santander, empleado en las oficinas del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, acusado de un desfalco de 18.000 pesetas en dicho establecimiento.

—Hace días atentó contra su vida en Málaga, el abogado de aquella ciudad D. Calixto Navarro disparándose en la boca una pistola cuyo proyectil le atravesó una mandíbula.

El herido está muy grave.

—En el Centro del Ejército y de la Armada á las nueve, conferencia del Sr. Arnaiz sobre el tema «De Madrid á Gibraltar».

—En la calle de Jardines, número 20, á las siete de la noche, junta general ordinaria de la Sociedad de doradores.

—El Sr. D. Protasio Gomez, propietario y sostenedor del Instituto Dermatológico de la calle de Don Pedro, núm. 9, desde el fallecimiento de su madre política la señora doña Ana María Incera, que lo fundó el año 1888, ha cedido gratuitamente dicho local al doctor Perez Ortiz para abrir una consulta de enfermedades sífilíticas todas las noches, de seis á ocho.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Veguellina (Leon).—Trigo, entrada 128 fanegas á 10 pesetas fanega; centeno 89 id. á 6 idem id.; cebada 76 id. á 6 id. id.; alubias blancas 238 id. á 15.50 id. id.; id. pintas 42 id. á 23 id. idem; garbanzos 67 id. á 23 id. id.; patatas 826 arrobas á 70 céntos arroba; aceite de linaza 58 id. á 11,50 pst. id.

Alba de Tormes (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 47 rs. fag.; centeno á 27 id. id.; cebada á 26 id. id.; algarrobas á 26 id. id.; avena á 22 id. id.; cerdos de 8 arrobas arriba de 56 á 57 reales arroba; id. de menos de 8 id. á 53 idem idem.

Matapozuelos (Valladolid).—Trigo á 47 rs. las 94 libras; centeno á 27; cebada á 24; algarrobas á 24; garbanzos superiores á 140; id. regulares á 120; id. medianos á 80; guisantes á 34; harina de primera á 15 rs. arroba; idem de segunda á 14; idem de tercera á 13; vino blanco de 8,50 á 11,50 rs. cántaro; id. tinto á 9; vinagre á 11; aguardiente anísado á 32; id. sin anisar á 19.

Pampelga (Burgos).—Trigo entrada 300 fanegas á 44 rs.; id. hembrilla á 42; id. blanquillo á 42; id. rojo á 41; id. á la ga á 42; id. común á 40 centeno á 24; cebada de 22 á 23; algarrobas á 30; yeros de 33 á 34; lentejas de 45 á 46; alubias á 70; avena de 13 á 14; garbanzos superiores á 120; id. regulares á 100; id. medianos á 90; habas á 34; muelas á 27; harina de primera á 17,50 rs. arroba; id. de segunda á 17; id. de tercera á 14; id. de cuarta á 10.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—No hay funcion. ESPAÑOL.—Funcion 115 de abono.—Turno impar.—(Moda).—A las ocho y media.—Gerona.

COMEDIA.—Turno 2.º.—5.ª serie.—A las ocho y media.—Contestacion pagada (estreno).—Abogar contra si mismo.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Pan y toros.

LARA.—5.ª serie.—Turno 2.º impar.—A las ocho y media.—Safo.—El Mochuelo.—La señorita Francisca.—(Segundo acto.)

APOLLO.—A las ocho y media.—De Madrid á Paris.—La boda de Serafin (4) El zapaterin.—Cádiz.—(Segundo acto.)

ESLA VA.—(Beneficio de los autores de Guasín).—A las ocho y media.—Retolondrón.—Guasín.—El Húsar.—(Segundo acto.)

CIRCO DE PARIS.—A las ocho y media.—El empecinado.

ROMEA.—A las ocho y media.—La isla de San Balandrán.—Año Nuevo, vida nueva.—Los embusteros.—Los maestros Cantores.

LOS DELATORES 5

FOR
EMILIO GABORIAU

ces no tiene sentido común: ¿no ves que al rehusar ofensas á este caballero?

—Tiene razón—exclamó el padre Tantaine—no hay mas que hablar; tomad, hermosa niña, bajad en busca de provisiones, y pronto, pronto pues son más de las cuatro.

Rosa, al oír esta observación, se sonrojó como si se hubiera sentido adivinada por el anciano.

—Las cuatro—murmuró pensando en la carta. Y obedeció al punto, no sin acercarse antes á un espejo roto que había en el cuarto y disponer con cierta coquetería los cabellos en torno de su rostro.

—Cuando más reflexiono, caballero—dijo Pablo resueltamente—menos delicado me parece aceptar de vos semejante suma. ¿Quién sabe si os la podré devolver!

—Esos quinientos francos me los devolveréis cuando podáis: no tengo prisa. Mucho menos, cuanto que me abonaréis el seis por ciento de interés, para lo cual vais á firmarme un recibo.

—¿Cómo?

—Nada, un plazo.

Pablo era un pobre joven sin experiencia, y aquella formalidad bastó á tranquilizarle como si su firma en aquel papel sirviera, más que para inutilizarle, quitándole el valor que tenía, cuando estaba blanco.

Por su parte, el padre Tantaine, registrando de nuevo su bolsillo, sacó un pagaré impreso y le dijo:

—Escribid: el 8 de Junio próximo pagaré á la orden de mi vecino, Mr. Tantaine, etc.

El joven acababa de estampar su firma en el papel, cuando Rosa volvió á entrar cargada de provisiones.

Venia radiante, como si un suceso extraordinario y próspero hubiese acontecido en su vida, y sus ojos estaban animados por extraña expresión.

Pablo no advirtió nada de esto, porque no apartaba los ojos de su vecino, que después de haber leído el recibo lo guardó cuidadosamente en el bolsillo, como si se tratara de un documento de primer orden.

—¡Está bien, caballero!—dijo Pablo—pero se entiende que la fecha es pura fórmula. No es probable que dentro de cuatro meses esté yo en situación de devolveros lo que os debo.

—¿Y qué diríais—exclamó el anciano—si después de haberos prestado quinientos francos os pusiera en situación de devolvérmelos: antes de un mes?

—¿Cómo, caballero, eso haríais?

—Yo por mí no puedo nada, eso se concibe;

pero tengo un amigo que puede mucho. ¡Ah! si yo le hubiera creído en otro tiempo, no me vería hoy reducido á vivir en la hospedería del Perú. ¿Queréis ir á verle de mi parte?

—¿Que si quiero? Sería un loco en no aprovechar tan buena ocasión.

—Pues bien; yo veré á ese amigo esta tarde y le hablaré de vos. Id á su casa mañana, á las doce en punto; y si le agradáis, si consiente en ocuparse de vos, vuestra fortuna está hecha.

Sacó entonces del bolsillo una tarjeta, y presentándola á su vecino, exclamó:

—Mi amigo se llama Mascarot, y he aquí las señas de su casa.

Entró tanto, Rosa había terminado sus preparativos para la comida.

—¡A la mesa!—exclamó—¡a la mesa! Mi querido vecino; me haréis el obsequio de participar de nuestro improvisado festín.

Pero el padre Tantaine, aunque tal festín tenía motivos para seducirle, y así lo confesó, se excusó con grandes protestas de pesar, diciendo que le era indispensable ver aquella noche á Mascarot; debió prevenirle, disponerle en su favor.

Y salió diciendo á los dos jóvenes que acababan de sentarse á la mesa:

—¡Hasta la vista, vecinos; hasta la vista!

Dicho esto, bajó con tiento y grandes precauciones, porque la Loupias no encendía el gas más que los domingos.

Al llegar á la calle pareció orientarse; examinó las tiendas de las cercanías y entró, sin vacilar, en una de comestibles, que formaba ángulo con la plaza del Puente y calle de la Carriñería.

Aquel comerciante, gracias á cierto vino que fabricaba un químico y el vendía como vino natural, gozaba de cieata reputación en el barrio.

Era pequeño, grueso, colorado, irritable; llevaba patillas á la inglesa, era viudo, sargento de la Guardia nacional y respondía al nombre de Melusin.

Las cinco en invierno es la hora de encender luz en todas las tiendas, y la hora también del gran despacho.

El Sr. Melusin estaba tan ocupado con sus parroquianos, que apenas advirtió la entrada del padre Tantaine; y aunque la hubiera notado no se hubiera preocupado de comprador tan mal vestido.

—El anciano, al salir de la hospedería de Perú, había abandonado sus apariencias humildes, y colocándose en el rincón más desocupado de la tienda, llamó con tono imperativo:

—¡Sr. Melusin!

El comerciante lo dejó todo y acudió á quien llamaba.

—¡Calla! Este buen hombre me conoce—se decía, sin reflexionar que su nombre se destacaba en letras de medio pie sobre su puerta.

Ayuntamiento de Madrid